

La PSU y el camino a la educación superior

“...La inquietud intelectual y el liderazgo de los estudiantes universitarios van a ser la base del desarrollo del país. Su aporte marcará la diferencia en todas las áreas de la sociedad...”.

IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Hoy en la noche, miles de jóvenes conocerán su puntaje de la PSU, lo que les permitirá postular a las diferentes universidades que existen en el país. Otros seguirán el importante camino de la educación superior a través de la formación técnico-profesional. Éste es un buen momento para detenerse y, “con el puntaje en mano”, volver a reflexionar en forma individual y familiar acerca de las motivaciones para postular a una carrera o a un área del conocimiento, definir en cuál institución hacerlo, qué se espera de esta formación y pensar hacia dónde quiere orientarse el desempeño futuro.



De acuerdo con la información publicada por el Ministerio de Educación, aparentemente hay un exceso de profesionales en áreas específicas y algunas carreras representan significativamente mayores ingresos promedio que otras. Sin embargo, esto no debiera condicionar la elección de un futuro laboral. Y aunque las tecnologías y las diferentes áreas de la salud —que aparecen como las más rentables— son de vital importancia, no podríamos pensar en una sociedad del futuro sin un marcado impulso de las ciencias básicas, las humanidades, la cultura y el arte. Estas repre-

sentan aspectos significativos del alimento intelectual, cultural y espiritual de una nación, sin el cual no es posible alcanzar el desarrollo pleno. La decisión, en cambio, debiera estar motivada por la vocación personal, por la llamada interior a realizar una profesión o actividad. Hay que tener presente que, independiente de la elección, si uno se esfuerza y trabaja con tesón, responsabilidad, pasión y creatividad, el ingreso económico y la estabilidad laboral van a ser una realidad.

Resuelto el plano vocacional, elegir dónde estudiar es también un aspecto primordial. Las universidades se diferencian en forma marcada por características particulares que representan el sustrato básico donde se desarrollará la vida del estudiante. Entre éstas se incluyen aspectos de su misión: su inspiración laica o de iglesia, la calidad de su docencia, el tipo de formación adoptado en sus currículos, el valor que otorgan a la interdisciplina, la innovación y la creatividad, la cercanía docente-alumno, la disponibilidad de becas y beneficios, su nivel de inclusividad, representado por la diversidad de sus estudiantes, y la orientación de su labor educativa al compromiso del bien público y las necesidades del país.

Es de gran importancia conocer la cantidad y el nivel del cuerpo académico, la oferta de posgrado de magísteres y doctorados, el desarrollo de la investigación y generación de nuevo conocimiento —que será la docencia del mañana—, la calidad de su infraestructura de aulas, bibliotecas, laboratorios y áreas de deporte, así como la oferta de educación continua y las tasas de

deserción académica de sus estudiantes, entre otros. Con todos estos elementos en consideración, el alumno y su familia deberán decidir la mejor opción para iniciar una fascinante etapa de la vida.

El fin último de la educación superior es formar personas íntegras, buenos ciudadanos y profesionales que tendrán el privilegio y oportunidad de aportar al desarrollo del país. La universidad requiere de un constante vínculo y diálogo con las necesidades de la sociedad para aportar lo mejor de lo que le es propio —la gestión del conocimiento— y mejorar así la calidad de vida espiritual, cultural, humana y material de sus habitantes. Quienes opten por una educación técnico-profesional van a tener la posibilidad de una rápida y precisa capacitación laboral, fundamental para ese desarrollo. El crecimiento del país demanda establecer, entre estas dos opciones, puentes y vínculos que van desde la alternativa de un perfeccionamiento continuo para la formación técnico profesional hasta la posibilidad, para algunas personas, de articulación directa con la educación universitaria.

La inquietud intelectual y el liderazgo de los estudiantes universitarios van a ser la base del desarrollo del país. Su aporte marcará la diferencia en todas las áreas de la sociedad, con creatividad, respeto a la vida, compromiso social y responsabilidad. Todo esto para que cada día, desde las universidades, volvamos a pensar la manera de hacer mejor a Chile, orientados a que nuestra sociedad tenga más y mejor vida y la tenga en abundancia. Este es el desafío que se nos presenta hoy.